



## El amor en la Primera Carta a los Tesalonicenses

*José Antonio GARCÍA LÓPEZ*  
Instituto Teológico San Fulgencio. Murcia

**Resumen:** ¿Qué concepto tiene del amor el autor de 1Ts? No se trata tanto de ver qué dice, sino más bien de cómo lo dice: ¿Qué términos usa? ¿En qué contextos? ¿A qué realidades hace referencia con ellos? ¿Qué términos evita usar? Todo ello viendo con calma uno a uno de los versículos en los que se puede estar usando un significado semejante a lo que significa nuestro sustantivo “amor”.

**Palabras clave:** Pablo, amor, tesalonicenses, semántica.

**Abstract:** concept does the author of 1Ts have about love? It is not about what he says, but rather about how he says it: What terms does he use? In what contexts? What realities does he refer to? What terms does he avoid using? We will analyze, one by one, the verses where a mean to our noun “love” may be used.

**Keywords:** Paul, love, Thessalonians, semantics.

### I. PARA COMENZAR

¿De qué se trata? es una buena pregunta que se puede hacer uno cuando comienza a leer un artículo. Voy a responderla, en la medida en que sea capaz.

Está claro que el amor no es para nada un tema secundario a la hora de estudiar la Revelación cristiana y su correspondiente sistematización teológica. Me permitirán que no justifique esta afirmación porque es algo evidente para todos. Cualquier investigación sobre el amor en la Escritura nos interesa, por supuesto.

También es fácil aceptar que uno de los textos más bellos que sobre el amor se ha escrito lo encontramos en la Primera Carta a los Corintios<sup>1</sup>. Un texto tan bello que ha motivado él solo un capítulo en la última Exhortación Apostólica del Papa Francisco<sup>2</sup>.

Entonces creo que sería un tema interesante tratar de comprender, de la manera más certera posible, qué es lo que piensa San Pablo sobre el amor.

Creo que también es fácil estar de acuerdo en que, dentro del conjunto de los escritos de San Pablo, el amor no es el tema más tratado. El apóstol tiene que afianzar un tema que era novedoso en la historia del pensamiento, y que se prestaba a muchas confusiones, entonces y ahora también. Así que se esfuerza por explicar a los lectores en qué consiste la justificación, con todo lo que ello lleva consigo, la naturaleza del pecado, el papel de la Ley de Moisés en la Historia de la Salvación, la libertad humana, la gracia, la fe...

Son temas en los que se vuelca, especialmente en la Carta a los Romanos y en la Carta a los Gálatas. En esto es un creador, y él lo sabe, por eso aquilata muy bien el vocabulario y fundamenta sus afirmaciones.

Por otro lado Pablo es un pastor que tiene que cuidar y dirigir unas Iglesias de las que él es el responsable. Fue su evangelizador y sigue siendo su cabeza, aunque casi siempre desde la distancia. Por eso gran parte de sus escritos los dedica a reprender, a enseñar, a corregir, a legislar...

Esos sí que se pueden considerar los temas a los que más se dedica en sus escritos. Pero el amor sigue estando allí, por supuesto.

¿Cómo trata el amor San Pablo en sus cartas? ¿Qué términos usa? ¿A qué está haciendo referencia cuando habla de este tema? Ésas serían preguntas que valdría la pena contestar con una cierta seriedad, deteniéndose en cada uno de los casos en que nuestro autor nos habla de este tema.

Pero teniendo en cuenta la extensión de todo el Corpus Paulino creo que todo ello sería excesivo para un artículo de estas características. Así que me decidí a comenzar por uno sólo de sus escritos.

¿Por cuál? Pues creo que tiene su lógica seguir un criterio cronológico, y así poder llegar a descubrir una evolución en el pensamiento de nuestro autor, en el caso de que ésta se llegara a dar.

Y como todos están de acuerdo en que la Primera Carta a los Tesalonicenses es el escrito más antiguo de todo el Nuevo Testamento, y por ello también de todos los escritos de San Pablo he decidido comenzar por él en esta ocasión.

---

1 1Co 12,1-13,13.

2 *Amoris Laetitia* 89-164.

¿De qué se trata entonces? De leer toda la carta —tampoco es excesivamente larga comparada con otros escritos del apóstol— deteniéndonos en aquellos textos que hagan referencia al amor. Veremos qué términos usa para referirse a esta realidad, en qué contexto lingüístico y extralingüístico se usan esos términos, para poder comprender mejor el significado que le da el autor. Tratar de comprender quién es el sujeto y quién el objeto de ese amor del que está hablando en cada momento. Tratar de observar cualquier indicio que nos dé el texto que nos permita comprender mejor el significado con que se usa.

Y una vez visto todo eso trataremos de sacar algunas conclusiones que nos permitan formular qué entiende San Pablo por “amor” tal y como nos lo muestra en la Primera Carta a los Tesalonicenses.

Vamos, en primer lugar, a detenernos en las veces que aparece en esta carta el sustantivo ἀγάπη, que es el término más usado para referirse al amor en los escritos de San Pablo, y en general en toda la literatura cristiana. Después nos detendremos en otros términos de esta misma raíz. Más adelante trataremos los demás términos de este campo semántico. Seguimos el orden en que aparecen en nuestro texto.

## II. EL SUSTANTIVO ἀγάπη

1 Ts 1,3 *μνημονεύοντες ὑμῶν τοῦ ἔργου τῆς πίστεως καὶ τοῦ κόπου τῆς ἀγάπης καὶ τῆς ὑπομονῆς τῆς ἐλπίδος τοῦ κυρίου ἡμῶν Ἰησοῦ Χριστοῦ ἔμπροσθεν τοῦ θεοῦ καὶ πατρὸς ἡμῶν*

Recordando la actividad de vuestra fe, el sufrimiento de vuestro *amor* y la resistencia de vuestra esperanza de nuestro Señor Jesucristo ante Dios, nuestro Padre.

Aparece, en este texto, por primera vez en toda la literatura cristiana, la tríada de lo que solemos llamar virtudes cardinales: fe, esperanza y caridad. Nos situamos en el exordio de la carta. El autor quiere ganarse la benevolencia de los destinatarios y por ello comienza hablando de sus virtudes.

Es cierto que en un escrito cristiano no se puede hacer esto de modo que dañe la humildad del que lo está leyendo, así que hay que acudir a una técnica. ¿Cómo conseguir hablar bien de alguien sin que por ello se ensoberbezca? Pues recordando que es Dios mismo la causa de esas virtudes que se están alabando. Así que, con mucha frecuencia, el apóstol usa en estos casos la acción de gracias. Agradeciendo a Dios vuestras bondades os dispongo para que me escuchéis con agrado, pero sin hacer crecer vuestra vanidad.

¿Qué tienen de bueno los tesalonicenses para que el apóstol agradezca a Dios Padre y a Jesucristo nuestro Señor? Pues tres cosas: la fe, el amor y la esperanza. Y de cada una de ellas destaca un aspecto que expresa con un sustantivo.

De la fe destaca el obrar, la actividad externa, el hecho cumplido, ἔργον. Este término aparece una vez más en este escrito para hacer referencia al ministerio de aquellos que presiden la comunidad en el nombre del Señor<sup>3</sup>, como veremos en su momento.

En otros escritos del apóstol, especialmente en la Carta a los Romanos y en la Carta a los Gálatas, usa este término en la oposición entre la fe y las obras de la Ley, tema fundamental en su argumentación<sup>4</sup>.

Pero ahora estamos en otro momento de la vida y del ministerio del apóstol. No hay ningún problema en usar el término ἔργον para hacer referencia a la fe, o incluso a aquello que es más destacable en la fe de los tesalonicenses.

De la esperanza se fija en la paciencia, resistencia, perseverancia. El sustantivo ὑπομονή etimológicamente procede de la raíz verbal que observamos en μένω, permanecer, estar quieto, quedar estable. Junto con ello encontramos el prefijo ὑπό, debajo de, so. Lo propio de la esperanza es que hace que los creyentes se mantengan firmes en el mismo sitio, sin dejarse arrastrar.

En este punto quizás es interesante recordar que esta carta está escrita a una comunidad que está sufriendo una dura persecución<sup>5</sup> y que el apóstol se alegra de que, a pesar de estas dificultades, permanezcan firmes en las enseñanzas recibidas<sup>6</sup>.

Y por último vamos a aquello que más nos interesa, el amor. ¿Qué destaca el apóstol del amor de los tesalonicenses? κόπος, el sufrimiento, la fatiga, el cansancio. Este término quizás pueda parecer más sorprendente.

En este mismo escrito sólo aparece este término dos veces más<sup>7</sup>, y en ellas hace referencia al momento de la evangelización de Tesalónica. En lo que llamamos su segundo viaje misionero Pablo llegó a la ciudad de Tesalónica<sup>8</sup> y allí predicó el evangelio de Cristo. Fiel a su propio modo de actuar lo hizo en un sitio donde todavía nadie había llevado la buena noticia<sup>9</sup>.

---

3 1Ts 5,13.

4 Rm 3,20.27s; 4,2.6; 9,12.32; 11,6; Gal 2,16; 3,2.5.10.

5 1Ts 2,14.

6 1Ts 3,6-8.

7 1Ts 2,9; 3,5.

8 Hch 17,1-9.

9 2 Co 10,14-16.

Pues aquí recuerda muy bien el apóstol aquellos momentos de sacrificio y de sufrimiento. Quiere recordar de modo especial el trabajo físico que llevó a cabo para poder mantenerse económicamente sin tener que ser mantenido por la comunidad<sup>10</sup>. Esto es un timbre de gloria que lo va a acompañar en todo su ministerio<sup>11</sup>.

Por eso, cuando Timoteo vuelve de su visita a Tesalónica y le trae buenas noticias de la perseverancia de los hermanos, su corazón se llena de alegría al ver cómo todo aquel sufrimiento ha valido la pena<sup>12</sup>.

¿Qué característica del ἀγάπη quiere destacar aquí el apóstol? La capacidad de aceptar los sufrimientos sin desfallecer. Igual que el apóstol lo hizo en aquellos días de la evangelización de Tesalónica, así lo están haciendo ellos en estos momentos de persecuciones por parte de sus compatriotas.

¿Cuál es el objeto del amor en este texto? La verdad es que nuestro autor no se detiene demasiado en ello. Ya hemos dicho que es, en cierto modo, una fórmula protocolaria al comienzo de una carta, un exordio, una *captatio benevolentiae*, que adquiere la forma de una acción de gracias. Se usa para ello una forma ya existente en el lenguaje cristiano, las tres virtudes teologales. Y no se detiene más en ello.

Pero también es cierto que acaba el texto con un genitivo que se puede considerar objetivo<sup>13</sup>: *de nuestro Señor Jesucristo*. Y también es cierto que, aunque va situado al final, justo después de la mención de la esperanza, sin embargo se puede entender como refiriéndose a los tres términos yuxtapuestos. Así que podemos entender que en este texto, cuando san Pablo habla del amor, se está refiriendo a aquel que tiene como objeto al mismo Jesucristo, un amor que se manifiesta en los sufrimientos que se es capaz de arrostrar. Veamos ahora la segunda ocurrencia de este término en nuestro texto:

1Ts 3,6 Ἄρτι δὲ ἐλθόντος Τιμοθέου πρὸς ἡμᾶς ἀφ' ὑμῶν καὶ εὐαγγελισαμένου ἡμῖν τὴν πίστιν καὶ τὴν ἀγάπην ὑμῶν καὶ ὅτι ἔχετε μνείαν ἡμῶν ἀγαθὴν πάντοτε, ἐπιποθοῦντες ἡμᾶς ἰδεῖν καθάπερ καὶ ἡμεῖς ὑμᾶς,

Acaba de llegar hasta nosotros Timoteo desde vosotros, y nos ha traído la buena noticia de vuestra fe y **amor** y que conserváis un buen recuerdo nuestro siempre, deseando vernos, como también nosotros a vosotros.

---

10 1Ts 2,9.

11 2Co 12,13.

12 1Ts 3,5.

13 Cfr. F. BLASS – A. DEBRUNNER, *Grammatica del greco del Nuovo Testamento*, Brescia 1997, § 163.

Estamos en un contexto, dentro de esta carta, en el que se está hablando mucho de persecuciones y sufrimientos. Por tres veces, en el entorno más próximo de este texto, se usa el sustantivo θλίψις<sup>14</sup>, y su correspondiente el verbo θλιβέω<sup>15</sup>.

El texto hace referencia a la persecución que están sufriendo los hermanos de Tesalónica, lo que provoca a su vez un gran sufrimiento en el apóstol. No pudiendo ir en persona a acompañarlos en esta prueba decide enviarles a su mejor colaborador, Timoteo, para que los pueda fortalecer y consolar en estos duros momentos<sup>16</sup>.

Así, pues, en este caso volvemos a encontrarnos el sufrimiento, la fatiga, al hablar del amor, tanto en el contexto próximo, como en la realidad extralingüística a la que hace referencia.

El amor, en este caso, lo encontramos junto con la fe, πίστις, otro de los términos de la tríada del primer ejemplo encontrado.

No encontramos en este caso ninguna indicación explícita de quién pudiera ser el destinatario de este amor del que habla, ni tan siquiera de un modo ambiguo como encontramos en el primer caso.

Tenemos indicios para dar dos respuestas posibles a esta pregunta. Al estar junto al sustantivo “fe” podemos entender que los dos tengan el mismo objeto. Y en esto no puede haber duda alguna. En todos los escritos paulinos siempre es digno de fe Dios, el Padre o Cristo. Entonces estaríamos suponiendo que el amor también iría dirigido hacia Él.

Otra opción sería buscar en los términos que siguen al nuestro en este versículo. El autor hace referencia al recuerdo y al deseo de ver, y en los dos casos el objeto es el mismo Pablo. Los tesalonicenses guardan buen recuerdo de él y están deseando verlo de nuevo, con un deseo tan grande como el que el mismo apóstol tiene de verlos a ellos.

Basándonos en ello creo que no sería infundado ver aquí también a Pablo como destinatario del amor de los hermanos de Tesalónica. Quizás no como destinatario exclusivo, quizás sólo como una consecuencia secundaria del amor que ellos tienen a Jesucristo. Pero también se está constatando el cariño hacia aquél por medio del cual les llegó el mensaje de la Salvación.

Es un texto que explícitamente poco puede aportar para llegar a conocer qué sentido daba nuestro autor a ἀγάπη. Podemos confirmar que lleva consigo alguna relación a los sufrimientos, y que no tiene por qué referirse únicamente a Dios, sino que también, aunque de modo secundario, puede dirigirse también a aquellos instrumentos de los que se sirve Dios para hacer llegar su salvación.

---

14 1Ts 3,3.7.

15 1Ts 3,4.

16 1Ts 3,1-5.

Un poco más adelante, y dentro del mismo contexto, encontramos de nuevo el sustantivo que nos interesa.

1Ts 3,12 ὑμᾶς δὲ ὁ κύριος πλεονάσαι καὶ περισσεύσαι *τῇ ἀγάπῃ* εἰς ἀλλήλους καὶ εἰς πάντας καθάπερ καὶ ἡμεῖς εἰς ὑμᾶς,  
Que el Señor os haga abundar y sobreabundar en *el amor* de unos hacia otros, y hacia todos, así como también de nosotros hacia vosotros.

En este caso el contexto no nos habla de sufrimientos, ni de persecuciones. Siguiendo el hilo de la narración ya llegó Timoteo desde Tesalónica con las buenas noticias de aquella comunidad. Así que es el momento de desbordar de alegría y de acciones de gracias<sup>17</sup>.

Pero junto con ello viene una petición al Señor: el aumento del amor entre los cristianos que habitan en Tesalónica. De este aumento se nos dice que tiene que ser muy grande. La misma acumulación de términos nos lo señala. El verbo πλεονάζω es muy usado por nuestro autor, lo encontramos hasta 7 veces, además de ésta, en el Corpus Paulino<sup>18</sup>.

Quizás para entender mejor cómo entiende el apóstol este verbo nos sirve un texto de la Carta a los Romanos en el que aparece dos veces seguidas y que es muy conocido: *para que abundara el delito, pero donde abundó el pecado sobreabundó la gracia*<sup>19</sup>. Dos veces seguidas usa el verbo πλεονάζω, y las dos haciendo referencia a la cantidad de pecados que se han cometido desde la Creación del mundo hasta el momento de la Redención de toda la Humanidad por Cristo. Estamos hablando de una cantidad muy grande.

El segundo verbo, περισσεύω, tiene un significado parecido al primero. Yo creo que más que añadir un significado diferente, el autor, al ponerlos juntos, el uno al otro, sólo quiere dar la idea de aquello mismo a lo que está haciendo referencia. Para hablar de abundancia el mismo lenguaje se hace abundante, desbordante, sin necesidad ninguna. No hay ningún miedo de ser excesivos en temas que hagan referencia al amor. No hay miedo de pasarse por la demasía.

Para hablar de este verbo volvamos a leer el versículo del que acabo de hablar hace apenas unas líneas. El autor dice que abundó el delito y el pecado, pero que la gracia abundó muchísimo más. Para decir esto último usa el autor nuestro verbo περισσεύω, pero complementado con el preverbio ὑπερ, del que es heredero directo nuestro prefijo “sobre-”.

---

17 Cfr. 1Ts 3,9.

18 Rm 5,20(2x);6,1; 2Co 4,15;8,15; Flp 4,17; 2Ts 1,3.

19 Rm 5,20.

Así que estamos más o menos en lo mismo. Si una cosa es desbordante, el pecado, la otra lo es más todavía, la gracia.

Así que el apóstol está muy contento del amor de los tesalonicenses, pero al mismo tiempo pide al Señor que no se quede así, sino que abunde una vez y otra vez, para hacerse cada vez más grande. Hemos dicho que en este caso no aparece nada de lo que hemos visto en los dos primeros ejemplos y que hemos calificado como sufrimiento, esfuerzo. Pero también tenemos que decir que se deja entrever un cierto deseo de que ese amor no se quede así como está, sino que tiene que crecer más todavía.

Veamos ahora a quién se dirige este amor, quiénes son los objetos amados. Por contraposición a los otros casos aquí sí que se encuentran explicitados, y podemos decir de una manera abundante y sobreabundante. Ya no tenemos que imaginárnoslos por alusiones como anteriormente.

El amor que el Señor tiene que multiplicar entre los tesalonicenses es de dos tipos: amor recíproco y universal. Amor de unos hacia otros y viceversa, y amor hacia todos.

Estamos en los comienzos de la Iglesia, hace muy poco tiempo que el Evangelio de Cristo fue predicado por primera vez en Tesalónica. Son muy pocos aquellos tesalonicenses que han recibido la gracia de la fe y el Bautismo. Los destinatarios de esta carta son una minoría que vive rodeada, en su vida cotidiana, por personas no cristianas. Así que no es baladí recordarles que el amor no es sólo hacia los miembros de la comunidad, sino hacia todos.

En esta carta tiene un papel fundamental, dentro de la argumentación del apóstol, el concepto de elección, ἐκλογή<sup>20</sup>. De entre todos los habitantes de la ciudad el Señor ha querido fijarse en unos pocos, en vosotros, no lo olvidéis. No sois igual que ellos, y no debéis comportaros como uno de ellos, como os comportabais hasta hace sólo unos meses.

Quizás con esta diferenciación entre el amor fraterno entre cristianos y el amor hacia todos los hombres el autor quiere volver a marcar la especificidad del cristiano.

Creo que merece la pena fijarse en otro de los versículos de esta carta, 1Ts 5,15. Allí no está hablando del amor, sino del bien: *perseguid el bien de unos hacia otros y hacia todos*. El amor es universal, pero al mismo tiempo es de predilección, y eso no nos tiene que hacer olvidar una elección que hemos recibido gratuitamente.

---

20 1Ts 1,4.



Por último decir que el amor, en este texto que estamos viendo, tiene también como destinatario a los cristianos de Tesalónica, también cuando el sujeto que ama es el mismo Pablo, a él hace referencia el “nosotros” de este versículo.

Así que tenemos aquí un amor desprovisto, al menos en lo que nos deja ver el texto, de sufrimiento o fatiga. Un amor que siempre necesita crecer, una vez y otra vez. Y un amor dirigido a todos los hombres, pero sin olvidar un orden dentro de él. Un amor hacia aquellos que comparten el ser hijos en el Hijo, y otro dirigido hacia los demás hombres, nuestros hermanos.

1Ts 5,8 ἡμεῖς δὲ ἡμέρας ὄντες νήφωμεν ἐνδυσάμενοι θώρακα πίστεως καὶ ἀγάπης καὶ περικεφαλαίαν ἐλπίδα σωτηρίας·

Nosotros, que somos del día, seamos sobrios, vestidos con la coraza de la fe y el *amor* y como casco la esperanza de la salvación

En este texto el autor ha hecho una división entre dos tipos de personas, tal y como viene explicitado en el versículo 5: *los hijos de la luz y del día, y los de la noche y las tinieblas*. Y a partir de ahí se detiene en las características de cada tipo de personas. Propio de los segundos es el dormir y el emborracharse<sup>21</sup>. Propio de los primeros, entonces, es estar despiertos y no tomar bebidas alcohólicas<sup>22</sup>. Así que en este versículo volvemos a usar el término ἡμέρα, día, que nos retrotrae tres versículos arriba, junto con el verbo νήφω, estar sobrio, de dos versículos atrás. Quiere detenerse en las características esenciales de los cristianos, que los diferencian de los demás habitantes de Tesalónica. Ya dijimos en su momento que detrás de toda la carta aparece el peligro de asimilarse al comportamiento de los demás convecinos, de seguir viviendo al modo pagano, como lo habían hecho hasta el momento de su conversión.

No es propio de un bautizado estar borracho, sino estar sobrio, νήφω. Hay lexicólogos que interpretan que este término, en el Nuevo Testamento, sólo tiene un significado figurado<sup>23</sup>, algo así como estar libre de ciertas “borracheras”, como pasiones, excesos, temeridades, confusiones...

No creo que sea necesario llegar hasta este extremo. Creo que en este caso se puede afirmar que el verbo tiene su significado primario. En el versículo anterior se usan los verbos μεθύω, emborrachar, y μεθύσκω, emborracharse. Y sobre ellos creo que no cabe duda razonable sobre su uso, tienen su significado principal, y no uno traslaticio.

21 1 Ts 5,7.

22 1 Ts 5,6.

23 BAUER, W, – ARNDT, W. – GINGRICH F., *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*, Chicago <sup>11</sup>1968, s.v.

Usa el apóstol en este caso también el verbo γρηγορέω, velar, permanecer despierto, que encontramos usado tantísimas veces en el Nuevo Testamento como lo propio del comportamiento del cristiano. Es cierto que este verbo lo vemos usado a veces con otros significados relacionados, como *estar atentos, vigilantes*. Además no olvidemos que estamos en un contexto en que se oponen lo propio de la noche y lo propio del día. Así pues, lo nuestro es el día, estar despiertos y sobrios.

Encontramos en el Nuevo Testamento otro versículo donde coinciden estos dos verbos: “estar sobrio” y “estar despierto”, igual que en nuestro contexto, y es en la Primera Carta de Pedro<sup>24</sup>, un texto muy conocido por su uso en la liturgia de las Completas: *sed sobrios, velad, vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda buscando a quien devorar*.

Para expresar lo propio de un cristiano recurre a la tríada de las virtudes teologales, como ya lo hizo al principio. Pero en este caso usa la metáfora del vestido, muy usada en el Nuevo Testamento y en toda la literatura cristiana. Creo que no es éste el momento de detenernos en ello.

En este caso hablamos de prendas de vestir propias del lenguaje bélico. Estamos en guerra, no podemos vivir la vida muelle a la que estábamos acostumbrados antes de la conversión, la que siguen viviendo la mayoría de nuestros vecinos. Necesitamos una coraza fuerte que haga de barrera contra aquellos que quieren hacernos daño.

Coraza, θώραξ, este término griego ha dado origen a dos vocablos en español, pienso que esto nos va a ayudar a entender su significado. Una de las palabras españolas es un cultismo, que no ha sufrido la evolución fonética propia de los términos que han evolucionado desde el latín hasta el español, sería “tórax”. El otro término es el que hemos usado antes, que sí que ha sufrido las adaptaciones propias de nuestra fonética: “coraza”.

Así pues el vocablo griego hace referencia tanto a una parte del cuerpo, el tronco, el pecho, la espalda, el tórax, como a la prenda de vestir que se usa para defenderla.

En la batalla es necesario proteger de un modo especial los órganos más importantes del cuerpo, así que la coraza es indispensable y tiene que estar bien construida y muy bien colocada en su puesto, de lo contrario estamos en un continuo peligro de muerte.

Según el texto que estamos viendo la coraza que va a proteger nuestra vida es la fe y el amor. A la otra de las virtudes teologales le vamos a dejar el otro órgano imprescindible para la vida: la cabeza.

---

24 1Pe 5,8.

En el Nuevo Testamento sólo se usa cinco veces el término que hemos traducido por *coraza*, θώραξ. Tres de ellas es en el Apocalipsis<sup>25</sup>. Y en estas tres apariciones el vocablo tiene su significado primario. Seguramente el paciente lector recordará aquel pasaje del Apocalipsis donde aparecen unas curiosas langostas con coronas de oro y cabellos de mujer. Pues estas originales langostas también llevaban corazas. Unos versículos más adelante aparecen unos soldados a caballo que también llevaban corazas.

Las otras dos apariciones del término están más relacionadas. Una de ellas es el texto que estamos estudiando, y la otra está en la Carta a los Efesios<sup>26</sup>: *vestidos con la coraza de la justicia*. Estamos en un contexto de batalla, y el autor se detiene en describir el vestuario propio del cristiano para ir a esta guerra. Es un texto mucho más elaborado que el nuestro. No aparece explícitamente el amor, ἀγάπη, pero sí otras virtudes propias del cristiano. De todos modos querría decir que el término que hemos traducido aquí por *justicia*, δικαιοσύνη, tiene un significado muchísimo más amplio que el correspondiente español<sup>27</sup>. La justicia es en sí lo propio de un cristiano. El hombre, que nace esclavo del pecado, recibe por la fe la justicia que lo convierte en capaz de cumplir la voluntad de Dios en su vida. Es un concepto en parte bastante cercano a *santidad*, *bondad* u otros semejantes.

En toda la alegoría del vestuario bélico aplicado a las virtudes propias de un bautizado no se iba a dejar la “coraza” para una virtud secundaria o prescindible, sino que debe reservarse para algo capital e irrenunciable. En el texto que estamos viendo lo ocupan ese puesto la fe y el amor, y en la carta a los Efesios lo hace la justicia.

Poco más que decir de este versículo. Aquí no define ninguna de las tres virtudes teologales. Sólo dice con la comparación que son muy importantes y nos protegen la vida en esta batalla. Además la fe y el amor están puestas juntas, sin indicar ninguna diferencia entre ellas.

Tampoco sabemos ni quién es el sujeto, ni quién el objeto de este amor. No debe ser en este momento importante para el autor. Lo importante es el amor sin más, junto con sus dos hermanas, la fe y la esperanza.

El sustantivo que estamos viendo aparece sólo una vez más en este escrito, y a ello es a lo que nos vamos a dedicar ahora:

---

25 Ap 9,9(2x).17.

26 Ef 6,14.

27 ONESTI, K.L. – BRAUCH, M.T., *Giustizia, giustizia di Dio*, en HAWTHORNE, G.F. – MARTIN, R.P. – REID; D.G., *Dizionario di Paolo e le sue lettere*, Milán 1999, 798-814.

1Ts 5,13 καὶ ἡγείσθαι αὐτοὺς ὑπερεκπερισσοῦ ἐν ἀγάπῃ διὰ τὸ ἔργον αὐτῶν. εἰρηνεύετε ἐν ἑαυτοῖς.

y consideradlos superabundantemente con *amor* por su obra. Vivid en paz entre vosotros.

¿De quién está hablando ahora nuestro autor? ¿A quién se refiere? A los dirigentes de la comunidad de Tesalónica. No conviene olvidar que estamos en el primero de los escritos cristianos que se debe datar alrededor del año 50 d.C. En una época en que no están todavía fijados los conceptos de los distintos grados del Sacramento del Orden, tal y como los vamos a encontrar en escritos posteriores.

Sin embargo sí que está claro que dentro de la comunidad cristiana hay unas personas que tienen una misión concreta, y que los demás tienen unas obligaciones hacia ellos.

La misión de estos dirigentes se expresa con tres verbos<sup>28</sup>. Κοπιᾶω significa algo similar a nuestros verbos *trabajar*, *fatigarse*. Aquí es necesario echar la vista atrás. Al considerar la última de las veces que aparece el sustantivo ἀγάπη en esta carta tenemos que mirar la primera de sus apariciones. En un giño el autor nos vuelve a llevar, sin darnos cuenta, a aquello que nos dijo al principio, y que quizás el paciente lector recuerde. Lo propio del amor en aquella ocasión lo definía el autor como κόπος, sufrimiento, fatiga. También nos fuerza a volver la vista hacia aquel texto la aparición del término ἔργον, obra, que en esta carta sólo aparece en estas dos ocasiones.

En esta ocasión nos dice el apóstol que dentro de la comunidad hay unos hermanos que trabajan y se cansan por los demás. Y por ello mismo son merecedores del amor del resto de los hermanos.

El segundo de los verbos que se usa es más explícito: προΐστημι. Su significado viene a ser algo así como *poner delante*, *poner a la cabeza*. Son aquellos que están puestos los primeros, ante todos los demás. Quizás nuestro verbo “presidir” nos pudiera servir, si no fuera porque ya tiene un significado excesivamente técnico en nuestro lenguaje. Los que actúan como jefes, los que están públicamente expuestos, los que se colocan delante para poder proteger al resto, los que son maestros en algún arte, todos estos grupos humanos pueden ser referentes de este verbo.

Quizás un sustantivo nuestro como *dirigentes* puede hacer referencia a la misma función, pero en nuestro caso quizás con una carga semántica mayor que el correspondiente griego.

---

28 1Ts 5,12.

Y por último el verbo νοθετέω. Por su etimología es algo así como *poner en la inteligencia*, de ahí que sean válidas traducciones como *recordar*, *advertir*, *reprender*. Hay en la comunidad unas personas que tienen como misión corregir a aquellos que se apartan de la senda correcta, sea por su modo de pensar, sea por su modo de actuar. Alguien que guarda la verdad y se la recuerda a aquellos que precisan su recordatorio.

¿Y qué es lo que hay que hacer con estas personas? Pues según nuestro autor considerarlas de un modo desbordante en el amor a causa de su obra.

Para hacer referencia al modo desbordante el apóstol usa una raíz verbal que ya es conocida en este trabajo. Del verbo περισσεύω ya hablamos en su momento, cuando citamos aquel versículo en que se nos hablaba del pecado que abunda y la gracia que abunda mucho más todavía<sup>29</sup>. El verbo en sí significa *abundar*, *desbordar*.

En aquel ejemplo de la carta a los Romanos estaba intensificado por el prefijo ὑπερ, similar a nuestro “super”. Pues en este caso encontramos un adverbio que contiene esta raíz verbal con dos prefijos a la vez. Junto con ὑπερ encontramos el prefijo ἐκ, que tiene un significado de origen o procedencia, pero que también encontramos con un sentido de perfeccionamiento o acabamiento.

Así pues el adverbio que encontramos en nuestro texto viene a significar algo así como *superabundantemente hasta el final*. Es abundante en el significado y en el mismo modo de significarlo.

Quizás nos pueda ayudar ver cómo se usa este adverbio en otras ocasiones. En todo el Nuevo Testamento sólo aparece usado dos veces más. En el resto de la literatura en lengua griega sólo aparece usado en literatura cristiana muy posterior, es posible que influenciada precisamente por el mismo Nuevo Testamento.

Encontramos nuestra palabra en otro lugar de la misma Primera Carta a los Tesalonicenses<sup>30</sup> y también en la Carta a los Efesios<sup>31</sup>. Me gustaría detenerme en este último caso. Allí el adverbio es el que marca la diferencia entre el modo que tenemos los hombres de hacer las cosas y el modo propio como Dios lo hace. Ciertamente la diferencia no es menor. El versículo vendría a decir, más o menos, algo así: *al que puede hacer todo de un modo más sobreabundante de lo que nosotros podemos pedir o pensar*. Si el adverbio sirve para ilustrar la diferencia entre Dios y el ser humano podemos hacernos cargo de la exuberancia de su significado.

---

29 Rm 5,20.

30 1Ts 3,10.

31 Ef 3,20.

Y aquí es donde encontramos el amor. Nuestra consideración hacia los que dirigen la comunidad debe ser tremendamente superabundante en el amor, a causa de su obra.

Yo creo que podemos trasladar lo dicho acerca del adverbio de la abundancia a nuestro sustantivo. Si la consideración de aquellos que hacen la función de cabeza en la comunidad debe ser lo más grande posible, lo que se merecen es la más grande de las virtudes que tenemos, el amor. Aunque no esté dicho explícitamente sí que pienso que se puede ver en este texto la consideración del amor como por encima de cualquier otra característica propia del cristiano. A ella recurre nuestro autor cuando quiere enseñar a los lectores que la estima hacia los dirigentes de la comunidad debe ser la mayor posible. Y a mí, personalmente, me resulta llamativo que esto venga dicho en el más antiguo de los escritos cristianos.

### III. OTROS TÉRMINOS DE LA MISMA RAÍZ

Aquí sólo vamos a tratar dos textos. En uno de ellos vamos a encontrar el verbo correspondiente y en el otro un adjetivo. Comenzamos con el primero de ellos

1Ts 4,9 Περὶ δε τῆς **φιλαδελφίας** οὐ χρεῖαν ἔχετε γράφειν ὑμῖν, αὐτοὶ γὰρ ὑμεῖς θεοδίδακτοὶ ἐστε **εἰς τὸ ἀγαπᾶν** ἀλλήλους,  
Acerca del **amor** hacia los hermanos no tenéis necesidad de que os escriba, vosotros mismos habéis sido enseñados por Dios para **amaros** unos a otros

En este texto encontramos algo difícil: dos términos juntos, uno de la familia de φιλέω y el otro de ἀγαπάω. Como sabemos dos verbos que tienen significados en cierto modo comunes. De hecho he traducido los dos con formas de nuestro verbo “amar”. La diferencia entre ambos amores ha sido muy estudiada y no voy a profundizar demasiado en ella<sup>32</sup>.

El primero es el verbo que se usa para referirse a la relación entre los amigos. De hecho en griego es mucho más usado el adjetivo φίλος, amigo, que el verbo correspondiente. En el Nuevo Testamento se usa con muchísima más frecuencia, también, el adjetivo. Así que se puede definir como *amor de amistad*. Nuestro autor no es demasiado dado a usar términos de esta raíz léxica.

---

<sup>32</sup> Recordar aquí, como un texto muy conocido, la alusión que hace al tema el Papa Benedicto XVI en *Deus Caritas est*, 3.

En las cartas de autenticidad paulina indiscutible sólo una vez usa el verbo φιλέω, y lo hace en un texto un tanto oscuro: *si alguien no ama al Señor, sea anatema, maranata*<sup>33</sup>. Por lo demás nunca usa el adjetivo φίλος, amigo, que ya hemos dicho es ampliamente usado en el resto del Nuevo Testamento.

De esta raíz léxica sí que usa el sustantivo φιλήμα, beso, con una cierta frecuencia<sup>34</sup>, también en esta carta como veremos más adelante. Por lo demás sólo aparece esta raíz en términos compuestos, como éste que aparece en este mismo versículo. Muchos de ellos son simplemente nombres propios, como Φίλιπποι, Filipos. También lo encontramos en esta carta.

La impresión que da el autor es que considera que esta raíz léxica tiene un significado débil, que nuestro autor no considera suficiente para hacer referencia al amor propio del cristiano, sea al amor de Dios, o a Dios, o entre cristianos. Para este amor, más elevado, prefiere usar términos relacionados con ἀγαπάω.

Pero es innegable que el sustantivo que se usa en griego para referirse al amor entre los hermanos usa la raíz φιλ, que parece no gustarle demasiado a nuestro apóstol. Se ve en la obligación de usarla por lo común del término: φιλαδελφία, amor entre hermanos.

Tampoco es que el autor decida detenerse excesivamente en este texto, de hecho lo único que dice es que no es necesario escribir sobre esto.

Me gustaría detenerme ahora en uno de los términos que aparece en este versículo: θεοδίδακτοι, enseñados por Dios. Es un término que sólo aparece una vez en todo el Nuevo Testamento, un *hápax legómenon*. Su significado es fácil de deducir porque es un término compuesto por dos lexemas muy utilizados en griego. Lo que me llama la atención es que se diga en concreto que respecto al amor fraterno los hermanos han sido enseñados por el mismo Dios.

Conocemos por el evangelio de Juan lo que solemos llamar el mandamiento nuevo<sup>35</sup>. Un texto que no encontramos en el Corpus Paulino. Sin embargo aquí sí que encontramos su contenido sin tener la formulación explícita.

En muchos temas observamos un procedimiento parecido. San Pablo nos trae enseñanzas que vienen del mismo Cristo, pero con una formulación diferente a la que encontramos en los evangelios. El mismo concepto, con una expresión distinta.

Por hacer alusión a uno de estos casos voy a referirme a un texto de la Primera Carta a los Corintios en la que hace referencia a la ilicitud del divorcio: *En cuanto a los casados les mando, no yo, sino el Señor, que la mujer no se*

---

33 1Co 16,22.

34 Rm 16,16; 1Co 16,20; 2Co 13,12; 1Ts 5,26.

35 Jn 16,12-17.

*separe del marido, y si se separa que se quede sin marido, o que se reconcilie con su marido, y que el marido no despida a su mujer*<sup>36</sup>.

Una formulación muy distinta a las que podemos encontrar en los evangelios sinópticos<sup>37</sup>, pero haciendo referencia a la misma realidad. Y en este caso diciendo explícitamente que la enseñanza proviene del mismo Cristo.

Por eso el θεοδίδακτοι, enseñados por Dios, que hemos visto en nuestro texto no sería demasiado exagerado pensar que quiera decir algo parecido. Habéis recibido este precepto del mismo Cristo por medio nuestro. Reclamando una autoridad mucho más alta que la del mismo Pablo. Esto queda muy claro en el ejemplo del matrimonio de la Primera Carta a los Corintios donde está rodeado de otros preceptos que, explícitamente, son de responsabilidad exclusivamente paulina: *en cuanto a lo demás digo yo, no el Señor*<sup>38</sup>.

Así pues, en este versículo encontramos el verbo ἀγαπάω refiriéndose al amor entre cristianos, en paralelo con el significado del verbo φιλέω, y con una cierta alusión a otros textos del Nuevo Testamento que hacen referencia a ese amor fraterno. Poco más dice este texto. Es más, explícitamente nos avisa que no tiene intención de decir nada más.

Debe quedar claro que, cuando el autor habla de amor hacia los hermanos está refiriéndose, lógicamente, hacia los demás miembros de la comunidad. Hermano significa cristiano, bautizado, y eso no hace falta explicarlo en el texto por su evidencia.

Como ya avisamos en su momento nos queda ahora por ver un adjetivo de esta familia léxica: ἀγαπητός, amado.

1Ts 2,8 οὕτως **ὀμειρόμενοι** ὑμῶν εὐδοκοῦμεν μεταδοῦναι ὑμῖν οὐ μόνον τὸ εὐαγγέλιον τοῦ θεοῦ ἀλλὰ καὶ τὰς ἑαυτῶν ψυχάς, διότι **ἀγαπητοὶ** ἡμῖν ἐγενήθητε.

Así *deseándoo*s os queríamos entregar no sólo el evangelio de Dios, sino incluso nuestras vidas, porque habíais llegado a ser *amados* por nosotros.

Encontramos también en este versículo un término de otra raíz léxica que tiene un significado relacionado con el amor, por lo que le correspondería ser tratado más adelante. Pero como comparte contexto con este adjetivo lo vamos a ver también ahora.

---

36 1Co 7,10-11.

37 Mt 5,31-32; 19,3-9; Mc 10,2-12; Lc 16,18.

38 1Co 7,11.



Amado, ἀγαπητός, es un término que aparece muchas veces a lo largo de todo el Nuevo Testamento. Lo encontramos con especial frecuencia en las cartas de Juan<sup>39</sup>. A todos nos suenan esas exhortaciones de la Primera Carta de Juan que se refiere a sus lectores con esta invocación: *amados*.

Del término en sí poco podemos decir, es el correspondiente adjetivo del verbo ἀγαπάω, sin ninguna marca semántica remarcable.

Sí que querría decir algo del contexto próximo de este versículo. En los primeros doce versículos del segundo capítulo de esta carta el autor quiere recordar cómo fue aquel tiempo en que por primera vez visitó la ciudad de Tesalónica. Es el momento de la evangelización. Cuando se conocieron Pablo y los tesalonicenses. Quiero fijarme en dos tipos de términos que usa el autor para referirse a este acontecimiento.

Para recordar aquella época nuestro autor usa por un lado términos que aluden al sufrimiento: προπαθόντες, padeciendo sufrimientos, ὑβρισθέντες, siendo insultados, ἐν πολλῷ ἀγῶνι, con gran lucha<sup>40</sup>, κόπος, sufrimiento, μόχθος, fatiga, νυκτὸς καὶ ἡμέρας ἐργαζόμενοι, trabajando día y noche<sup>41</sup>. De todos ellos quisiera detenerme en el que aquí hemos traducido como *sufrimiento*, κόπος, que ya conocemos porque lo vimos al principio, en el primer texto de este trabajo<sup>42</sup>. Allí aprendimos que lo propio del ἀγάπη es precisamente este sufrimiento.

La evangelización de Tesalónica se hizo con mucho sufrimiento por parte de Pablo, y eso es una muestra clara de amor verdadero.

Por otra parte encontramos en este fragmento términos que nos hablan de la relación de unos progenitores con sus hijos. *Como una madre da calor a sus hijos*<sup>43</sup>, o también, *con cada uno de vosotros como un padre con sus hijos*<sup>44</sup>.

La relación de amor lleva consigo siempre sufrimiento, y el ejemplo claro es la relación que un padre o una madre mantiene con cada uno de sus retoños. Paciencia, sufrimiento, corrigiendo en la verdad, sin buscar la aprobación de los demás. Es un fragmento interesante para entender qué quiere decir nuestro autor cuando habla de amor, ἀγάπη, a alguien.

Hemos señalado en este mismo versículo otro término que nos puede interesar: ὀμειρόμενοι, deseando. Es el participio medio del verbo ὀμείρω. Este verbo como tal apenas se usa en toda la historia de la literatura griega. En los

---

39 1 Jn 2,7; 3,2.21; 4,1.7.11; 3 Jn 1,1s.5.11.

40 1Ts 2,2.

41 1Ts 2,9.

42 1Ts 1,3.

43 1Ts 2,7.

44 1Ts 2,11.

escritos bíblicos sólo lo encontramos dos veces, una es ésta y la otra es en la versión griega del Antiguo Testamento, llamada de los Setenta. Allí, en el libro de Job<sup>45</sup> se nos habla de aquellos *que desean la muerte*.

El verbo es una deformación tardía del clásico *ἠμείρω*, desear. Éste sí que es usado en el griego clásico con frecuencia y también por la literatura cristiana, siempre con un significado muy parecido a nuestro verbo *desear*. Se puede desear algo, o a alguien, o bien se puede desear hacer algo. Es un verbo que rige un complemento en genitivo, como se puede ver también en este caso.

Lo llamativo de este caso es que está en paralelo con el uso del adjetivo *ἀγαπητός*, amado, que acabamos de ver. De hecho estos dos términos encuadran léxicamente el versículo entero. Algo así como si quisiera decir el autor: *nosotros os deseábamos porque habíais llegado a ser amados por nosotros*.

Sabemos que nuestro autor tiene cierta prevención a usar el verbo *φιλέω*, amar con amor de amistad, y que tampoco le gusta el término *φίλος*, amigo. Sin embargo sí que usa este término, más relajado en su significado todavía que aquél. Es como si se le hubiera escapado sin darse cuenta. Un *hápx legómenon*, que no volvemos a ver en todo el Nuevo Testamento, una forma deformada que casi no se usa en toda la literatura en lengua griega. Pero no deja de ser llamativo que coloque cerca el verbo que significa amar por antonomasia, con este simple *desear*. Y precisamente en este contexto tan cargado de significados fuertes.

Quizás es esto lo que ha provocado que algunos traductores viertan este término al español con traducciones que nos recuerdan a *ἀγαπάω*: *amándoos*<sup>46</sup>, *movidos por vuestro amor*<sup>47</sup>, *os queríamos*<sup>48</sup>, *sentíamos tal cariño*<sup>49</sup>, *tal era nuestro cariño*<sup>50</sup>, *tal afecto os teníamos*<sup>51</sup>, *llenos de afecto*<sup>52</sup>.

#### IV. OTRAS FAMILIAS LÉXICAS

En primer lugar, y para continuar con la temática que hemos tratado más arriba, vamos a hablar de los términos que usan el lexema propio del verbo *φιλέω*.

---

45 Jb 3,21.

46 Biblia de Jerusalén, Desclée de Brouwer 1966.

47 Biblia de Navarra, EUNSA 2008.

48 Biblia de Jerusalén, Desclée de Brouwer 2009.

49 Nuevo Testamento, de S. VIDAL, Sal Terrae 2015.

50 La Biblia, de S. DE AUSEJO, Herder 1976.

51 Biblia del Peregrino, de L. ALONSO SCHÖCKEL, Mensajero 1993.

52 Sagrada Biblia, de F. CANTERA – M. IGLESIAS, BAC 1975.

Ya hemos dicho que a nuestro autor no le gusta demasiado, por eso apenas si lo usa, y cuando lo utiliza es porque son palabras ya fijadas por el uso.

En 29 ocasiones usa el Nuevo Testamento el adjetivo φίλος, ninguna de ellas pertenece al Corpus Paulino. En 25 casos aparece el verbo φιλέω, sólo dos en el Corpus Paulino. Una de ellas en un texto un tanto oscuro de la Primera Carta a los Corintios al que antes nos hemos referido, y otro de la Carta a Tito, que la mayoría de los autores considera obra de un discípulo de Pablo y no del mismo apóstol.

¿En qué casos se ve, por así decir, obligado nuestro autor a emplear esta raíz léxica en esta carta que estamos estudiando? Uno de ellos lo acabamos de ver, cuando usa el término φιλαδελφία, amor a los hermanos, en paralelo con el verbo ἀγαπάω.

En 1Ts 2,2 aparece el nombre propio Φιλίπποις, Filipos. Es el nombre de una ciudad de Macedonia, evangelizada por el mismo Pablo en lo que venimos en llamar el Segundo viaje misionero<sup>53</sup>. Recibe su nombre de Filippo, el padre de Alejandro Magno, el más famoso macedonio de todos los tiempos. Esta comunidad mantiene unos lazos especialmente fuertes con nuestro apóstol<sup>54</sup>.

En su formación este nombre contiene la raíz léxica φιλ, de la que estamos tratando, junto con la del sustantivo ἵππος, caballo. Pero cuando se usa como nombre propio, como es el caso, no hace referencia más que al sujeto, o al objeto, que es designado por este nombre propio. Así que es cierto que aquí aparece la raíz léxica de la que hablamos, pero no tenemos su significado propio.

1Ts 4,11 καὶ φιλοτιμῆσθαι ἡσυχάζειν καὶ πράσσειν τὰ ἴδια καὶ ἐργάζεσθαι ταῖς ἰδίαις χερσὶν ὑμῶν, καθὼς ὑμῖν παρηγγείλαμεν,  
Y que **ambicionéis** estar tranquilos y ocuparos de lo vuestro, y trabajar con vuestras manos, como ya os ordenamos

El verbo φιλοτιμέομαι tiene dos raíces léxicas. Una de ellas es la que estamos tratando, la que encontramos en el verbo φιλέω, amar. La otra es la que también encontramos en el sustantivo τιμή, honra, honor, dignidad, precio. Es la que usa la versión griega del Antiguo Testamento para traducir lo que nosotros solemos llamar el cuarto mandamiento del Decálogo: *honra a tu padre y a tu madre*<sup>55</sup>.

Hace referencia a la consideración, al valor que se le da a una persona, por ello también se usa para referirse al precio que se paga por algo o por alguien.

53 Hch 16,11-40.

54 Flp 4,15.

55 Ex 20,12; Dt 5,16.

Nuestro autor lo usa, por ejemplo, cuando habla de la redención, para referirse al precio pagado por el mismo Cristo para rescatarnos de la esclavitud que nos sujetaba a nuestro antiguo amo, el pecado: *pues habéis sido comprados pagando un precio, glorificad a Dios en vuestro cuerpo*<sup>56</sup>.

Honor, honra puede servirnos para traducir esta raíz. Entonces el verbo compuesto del que estamos hablando vendría a significar algo así como *amar los honores*, al menos en su significado originario.

En este sentido lo encontramos en un texto de san Pablo. Está escribiendo a los cristianos de Roma. Éstos no lo conocen en persona, sino sólo de oídas. Pablo tiene un interés muy grande en que lo conozcan de primera mano, por eso escribe la carta a los Romanos. Y para evitar susceptibilidades quiere recordarles algo que ha sido una constante en su ministerio: no predicar el evangelio sino en aquellos lugares en que todavía no ha sido predicado. Y para enunciar esta verdad usa este verbo, que puede sonar fuerte y es muy fácil interpretar en un sentido negativo. *Así busco el honor de no evangelizar sino donde Cristo no haya sido nombrado*<sup>57</sup>.

Pero en muchísimos textos se usa en un sentido menos marcado, con un significado parecido a *ambicionar, esforzarse por*. Así creo que se debe interpretar el texto del que estamos hablando.

Es un verbo muy poco usado en el Nuevo Testamento, de hecho sólo lo encontramos tres veces, y las tres en obras de nuestro autor: el texto que estamos viendo ahora, el de la Carta a los Romanos al que nos acabamos de referir, y otro de la Segunda Carta a los Corintios que habría que interpretar en el sentido menos marcado de *esforzarse, o afanarse*.

Es cierto que aquí encontramos la raíz léxica del verbo φιλέω de la que estamos hablando, y también es cierto que encontramos el significado que le es propio, aunque un tanto oculto detrás de otros significados.

1Ts 5,26 Ἀσπάσασθε τοὺς ἀδελφοὺς πάντας ἐν **φιλήματι** ἁγίῳ.  
Saludad a todos los hermanos con el **beso** santo

El sustantivo φίλημα siempre se usa con la misma acepción, la correspondiente a nuestro término *beso*. Es un sentido que proviene del mismo verbo φιλέω que, aunque en su primera acepción significa querer, amar con amor de amistad, pero también se utiliza para referirse a demostraciones de ese amor. De aquí que sea el modo normal para referirse al hecho de besar. Es un término usado con frecuencia en el Nuevo Testamento. En otros autores del Nuevo

---

56 1Co 6,20. Cfr. también 1Co 7,23.

57 Rm 15,20.

Testamento su uso corre paralelo con la utilización del correspondiente verbo φιλέω con el significado de *besar*<sup>58</sup>. Ya sabemos que eso no sucede nunca en las obras de San Pablo que evita el uso de este verbo.

Además podemos ver que en Pablo este término se usa como una fórmula técnica, es un modo de finalizar las cartas deseando a los hermanos que compartan este gesto de amor mutuo entre sí. Tres veces, además de la que estamos viendo ahora, encontramos este término en el Corpus Paulino, y siempre en expresiones casi idénticas a esta<sup>59</sup>.

De nuevo, como en el caso anterior, un término de esta raíz léxica, con su significado relacionado con ella, pero usado en una formulación ya fijada por el uso.

## V. PARA CONCLUIR

Ahora unas frases breves para sintetizar lo que podemos concluir de todo lo visto hasta ahora:

1. El amor de un cristiano es muy distinto del de un pagano. Por ello en esta carta se usan los términos de la familia léxica de ἀγάπη para hacer referencia al amor. San Pablo considera que el cristiano tiene un concepto del amor muy superior al que se tiene en el mundo pagano, como corresponde a la sublimidad de la elección de que ha sido objeto.

Así que no quiere usar los términos que habitualmente se utilizan para hacer referencia a él. Por supuesto no aparece en sus escritos el sustantivo ἔρως, ni ninguno de su familia léxica. Tampoco aparece el verbo φιλέω, ni su correspondiente adjetivo φίλος. Es cierto que de esta familia léxica se nos cuele algún término, pero sólo donde es inevitable.

2. El amor muchas veces corre paralelo con el sufrimiento y con la fatiga. Sea por las persecuciones que se sufren, sea por el trabajo que lleva consigo la evangelización. Este sufrimiento es consecuencia del amor a la verdad y de no buscar la aprobación de la gente. Por ello la mejor manera de comprender el amor es fijarse en la relación de un padre y una madre hacia su hijo.

3. Para un cristiano el amor es importante, lo más importante. Por eso tiene que llegar a ser muy superabundante, sin miedo a ser excesivo.

4. Es Dios mismo el que nos enseña a amar. Aunque no se detenga excesivamente en ello el autor nos deja ver que en esto del amor tenemos que aprender de Dios, Él es el verdadero maestro en este arte.

---

58 Lc 22,47-48.

59 Rm 16,16; 1Co 16,20; 2Co 13,12.

**5.** ¿Quién? ¿A quién? Todos deben amar a todos. Siendo conscientes de que el escrito va dirigido a cristianos queda claro que a ellos se dirige como sujetos. Tienen que amar a todos. Especialmente a sus hermanos en la fe, por supuesto.

Se detiene varias veces el autor en el amor que, dentro de la Iglesia, tienen los que se dedican a la predicación del Evangelio por aquellos que son destinatarios del mensaje. Y correlativamente también en el amor por parte de los fieles hacia aquellos que se dedican a la predicación.

A mi juicio éstos son los rasgos que podemos destacar de lo leído en esta carta, a riesgo de hacer decir a San Pablo lo que él no tenía intención de decir, pero siendo conscientes de que sólo hemos dicho lo que él mismo ha puesto por escrito en esta su primera carta.